



Iñigo Urkullu posa sobre uno de los mosaicos del suelo de Lehendakantza, al término de la entrevista. IÑIGOR AIZPURU

Tras el 27-S, advierte de la «frustración» que se puede provocar «si vamos por delante del tiempo que nos corresponde gestionar»

Llega el lehendakari Iñigo Urkullu de responder una intensa batería de preguntas en el pleno de control y se encuentra con otra no menos extensa esperándole. La caldera política está al rojo vivo y la entrevista se prolonga, de hecho, durante más de hora y media, pero al presidente vasco se le ve relajado, concentrado, desear de explicar su propuesta con todas las citas necesarias, sean preceptos de la Carta Magna y el Estatuto, resoluciones parlamentarias, sentencias o hasta artículos de la Constitución bávara. Di-

OLATZ BARRIUSO

✉ En Twitter: @olatz76



riase que ha encontrado en el desafío catalán y en su compleja gestión posterior el 'momentum' que estaba esperando, ese Rubicón que cruzan los jefes de gobierno hasta encontrar la esencia por la que serán recordados. Más teórico que nunca (los fueros como concepto revolucionario, la autodeterminación como an-

tesala de la unión), Urkullu, lehendakari de todas las sensibilidades, pone en práctica, y es una licencia literaria, aquella máxima de 'si no puedes con el enemigo únete a él'. Si no es factible cambiar la Constitución, exprimamos lo que de ella se deriva. Si en un mundo globalizado no es posible marcharse a la francesa, planteemos la «unión voluntaria».

— ¿Se ha sentido estos días como el 'nacionalista bueno' frente a Mas?

— No, en absoluto. Nuestras realidades son diferentes y hay que medirlas en sus justos términos.

— Pero se ha erigido en defensor del pactismo frente a la unilateralidad.

Iñigo Urkullu
Lehendakari

«SI NO PODEMOS SALIRNOS DE LA CONSTITUCIÓN, PLANTEEMOS LA UNIÓN VOLUNTARIA»

¿Le gustaba algo de la hoja de ruta soberanista catalana?

– Hay planteamientos previos a esa declaración unilateral de independencia: la disposición al diálogo que ha reiterado una y otra vez el president. En la propia campaña de Junts pel Sí se ha insistido en la negociación y el diálogo con el Gobierno español. Y a eso apeló el presidente Mas el domingo por la noche, a la integración y a la cohesión.

– ¿El 27-S ha sido un plebiscito?

– No, no lo ha sido. Han sido unas elecciones autonómicas y lo que deriva de ellas lo estamos viendo: la elección del president, la formación de Gobierno, la apertura de un proceso de diálogo y negociación con el Gobierno español. Y además se está diciendo también que quizás serían necesarias otras elecciones, lo ha di-

cho el CUP. No creo que se sostenga lo de elecciones plebiscitarias.

– Así las planteó el president.

– Siendo honestos, sí aprecio deseo de medir, y así lo demuestra la participación del 78%. Pero no ha habido una manifestación respecto a una pregunta clara que tenga un efecto jurídico vinculante, sino una manifestación de un sentimiento.

– Lo que sí ha salido de las urnas es la fotografía de una sociedad dividida en dos mitades. Desde su óptica institucional, ¿qué se hace para soldar esa fractura?

– Yo no estoy siguiendo ese camino ni el PNV lo está siguiendo. Desde nuestra realidad y en virtud de la singularidad de nuestro autogobierno en el Estado y en Europa, entendemos, más bien al contrario, que la sociedad vasca tiene unos retos que

afrontar, como la reactivación económica y la convivencia política normalizada, y tenemos que saber construir una sociedad cohesionada. Será cuando tengamos esos mimbres cuando se pueda plantear a la sociedad vasca qué es lo que quiere para su futuro.

– ¿Cree que el PNV acertó al elegir el camino de la moderación cuando usted lo presidía, viendo que su partido tiene más poder que nunca y Convergència ha pasado de 62 diputados a 30?

– Somos radicales en nuestros principios y en nuestra aspiración de cotas de soberanía y un mayor autogobierno para un mayor bienestar, pero a la vez siendo conscientes del momento y el contexto en que vivimos. Es lo que denomino principio de realismo.

«Me preocupa que Pedro Sánchez no crea en la bilateralidad»

:: O. B.

VITORIA. – ¿Le ha preocupado escuchar a Pedro Sánchez hablar de la revisión del Cupo?

– Sí. Me preocupa que Pedro Sánchez, candidato del PSOE y apoyado por el PSE, haga un planteamiento unilateral. Llevamos desde 2007 pendientes de la liquidación y creemos que estamos pagando más de lo que nos corresponde. Por eso, me preocupa que se pronuncie sobre algo pendiente de acordar en una comisión mixta. Refleja que no se entiende esa necesaria bilateralidad.

– ¿No es una verdad de perogrullo sostener que Euskadi doblaría el Presupuesto si se completa el Estatuto? También habría que pagar las pensiones.

– Lo hacemos conscientemente, sabedores de la gravedad de lo que decimos. Las transferencias, y hay 24 pendientes, comportan una financiación y podrían conllevar la reducción del Cupo. No hablamos solo de la transferencia de la Seguridad Social.

– ¿Están pudiendo romper la unidad de caja o solo la gestión?

– Lo que contempla el Estatuto: la gestión del régimen económico de la Seguridad Social. No existe la caja única. No estamos rompiendo nada, sino reivindicando la gestión de las cotizaciones.

– Pero hay un déficit acumulado de más de 5.000 millones en los últimos tres años. ¿En qué se basa para decir que lo haremos mejor?

– En la comparativa con el déficit en el Estado y en la serie histórica del balance de la Seguridad Social en el País Vasco, positiva hasta que hemos entrado en crisis en los últimos cinco años. Hacer una foto fija es sesgado. ¿Por qué tendríamos que gestionarlo igual que, en el Estado? Un Estado que, por cierto, ha roto la hucha de la Seguridad Social para financiar su deuda pública. Nosotros no lo haríamos: aquí la deuda es del 15% del PIB frente al 98% del Estado.

– ¿La clave de esta filosofía está en el recorrido de Ibarretxe?

– Soy partícipe de las decisiones que se adoptaron en su momento. Pero el liderazgo también se basa en saber gestionar los tiempos, sin que eso suponga ninguna renuncia en el futuro. Digo esto porque me preocupa que determinadas acciones políticas en base a deseos, aspiraciones o ilusiones nos hagan ir por delante del tiempo que nos corresponde gestionar. No se puede renunciar a los ideales, pero hay que saber acompañarlos a las circunstancias del tiempo presente.

– ¿Está previniendo contra algo?

– Se puede generar frustración en la sociedad.

– ¿Es el caso de Cataluña?

– Sigo esperando que el resultado permita que Mas sea presidente de la

Generalitat, que encuentre espacio en su interlocución con el Gobierno español para satisfacer las necesidades de Cataluña.

– ¿No ve amortizado al president? – No. Con todos los pros y contras de la gestión de los últimos años, creo que tiene legitimidad y es la persona idónea para profundizar en el diálogo con el Gobierno español.

– Pero si finalmente la CUP le apoya, o a cualquier otro miembro de su lista, tendrá un socio con un programa antagónico.

– La cuestión es esa. Cuando uno se presenta a las elecciones tiene que dar respuesta a los problemas del día a día. Eso puede ser problemático. Lo digo sin tapujos.

– ¿Ha hablado con Mas?

– Le envié un mensaje el domingo por la mañana y otro el lunes por la mañana, al que me respondió con absoluta naturalidad.

– ¿Le felicitó por el resultado?

– No, le mostré mi reconocimiento y le deseé que él fuera presidente y pudiera llevar a efecto ese ejercicio de cohesión e integración.

– ¿Hay margen para esa cohesión antes de las generales?

– Parece difícil que se dé un ámbito de diálogo con el Gobierno español en ese tiempo, pero me parece importante que los partidos catalanes hablen entre sí, que es lo que nosotros estamos planteando aquí en Euskadi. Diálogo, negociación, acuerdo y ratificación como método. No hay por qué esperar al Gobierno español tras las generales; hay un tiempo que pueden aprovechar las formaciones políticas catalanas.

– Allí existe una unidad de acción independentista.

– Pongo en duda que haya tal unidad de acción en Cataluña. Estamos viendo discursos contradictorios y curiosos por parte de la CUP.

– ¿Eso le reafirma en rechazar la unidad de acción abertzale?

– Lo de rechazar las unidades de acción no es por lo que nos enseñe Cataluña: Aquí tenemos ya un bagaje importante. A la sociedad, además de una pregunta, hay que ofrecerle programas, modelos de sociedad y de personas, una filosofía de la gestión pública.

– Hay quien dice que la única salida es convocar una consulta legal y pactada. ¿No es un punto ilusorio teniendo en cuenta que exigiría cambiar la Constitución?

– No sería necesario. Hemos tomado la referencia de Escocia o la resolución del Tribunal Supremo de Canadá en relación al referéndum en Quebec. El artículo 150 de la Constitución permite la delegación de facultades a las comunidades autónomas, y ahí cabe una consulta legal y pactada. Es una cuestión de voluntad política.

– ¿Es la única salida para resolver este entuerto?

– No, el Gobierno que salga de las urnas tiene más retos respecto al autogobierno vasco que éste. Estoy intentando hacer ver a la sociedad vasca que nuestro autogobierno es singular, que está reconocido en un Estatuto que no es solo una ley orgánica sino la actualización



de los derechos históricos, respetados y amparados por la Constitución. Estoy intentando hacer ver que, según el artículo 1 del Estatuto, es el pueblo vasco el que se constituye en comunidad autónoma y eso, llevado al extremo, es un ejercicio de libre adhesión desde un planteamiento de unión voluntaria. Los fueros reconocen sujeto, bilateralidad, reconocimiento y garantías.

– **Llama la atención que un nacionalista hable de unión y no de separación. Es novedoso.**

– Sí. Hablo de la unión voluntaria –lo mismo podría ser la desunión voluntaria–, ya que la Constitución española se nos pone como marco del que no podemos salirnos. Lo planteo incluso como una apelación a la jefatura del Estado y al presidente del Gobierno español, apelando no a la unidad impuesta que refleja la Cons-

titución sino a la unión voluntaria. Si no podemos salirnos de la Constitución española, lo que digo es: planteéase la unión voluntaria desde la libre adhesión. Planteéase la pregunta de si los vascos quieren seguir unidos al Estado español, no si queremos independizarnos.

– **O sea, al revés.**

– Lo que digo es que un camino de defensa del autogobierno lo podemos desarrollar desde el reconocimiento mutuo, el respeto a esa singularidad y dando cauce a que los vascos puedan expresarse sobre su futuro. Y lo estoy planteando desde la unión en el Estado español.

Nación foral o confederal

– **¿El ya famoso concepto de 'nación foral' es suyo?**

– Valga la modestia, sí. No me consta que se hubiera acuñado antes. Creo que tampoco estoy faltando a nada.

Me baso en los fueros, de los que derivan los territorios forales. ¿Es posible hablar de territorios forales y de comunidad foral navarra y no de nación foral?

– **Le han acusado de centralista.**

– La Disposición Adicional Primera de la Constitución contempla la expresión 'territorios forales'. Esa es la base. Pues bien, unamos ese sustrato con la actualización de los derechos históricos concretados en el primer artículo del Estatuto, que habla del pueblo vasco o Euskal Herria como expresión de su nacionalidad. Para mí, eso se define como nación. Uno la historia con la expresión de esa nacionalidad que nos diferencia: lengua, cultura, Derecho Civil foral propio, el Concierto. No veo problema en hablar de nación foral, entronca con nuestra esencia y nuestro ser.

– **De momento, no ha cosechado un solo apoyo.**

LAS REACCIONES

Cataluña

«No hay por qué esperar al Gobierno que salga del 20-D, los partidos catalanes deben hablar entre ellos»

El modelo

«Mencioné Baviera porque Quiroga lo hizo. Alemania usó el derecho a decidir para la reunificación»

El final de ETA

«La izquierda abertzale no ha desatascado su nudo gordiano interno. Me ofrezco a ayudarles»

– Hemos escuchado al PP decir que es viejo y rancio. A mí me parece novedoso. ¿Si la Corona y la Monarquía son modernas pese a venir de regimenes y dinastías anteriores, por qué los fueros no son modernos? No voy a empeñarme en el término, lo mismo podría hablar de nación confederada. ¿Qué es la comunidad autónoma del País Vasco más que la confederación de sus territorios?

– **Y acabamos en Baviera, un 'land' al que también ha mirado Arantxa Quiroga. ¿Tomarlo como referencia fue un guiño al PP vasco?**

– Lo hice expresamente, sí. Quise recuperarlo porque se denomina 'Estado libre de Baviera', y además de competencias que nosotros no tenemos, como las de acción exterior, en su artículo 178 la Constitución plantea la posibilidad de autodeterminación para la libre adhesión. Hay quien interpreta el derecho de autodeterminación como el paso previo a la independencia. Pero cuando Alemania se reunifica lo hace en base al derecho de autodeterminación. Miré también a Escocia, por cómo el SNP no renunció, por ejemplo, a la figura de la Reina, pero reivindicó para sí la posibilidad de definirse como escoceses y al mismo tiempo unirse voluntariamente al resto de pueblos que forman el Reino Unido. Hay realidades internacionales que nos dan posibilidad de afinar mucho más y pensar que la voluntad puede ejercerse para separarse pero también para unirse.

– **Sus socios socialistas han planteado una reforma de la LTH que contradice su planteamiento. ¿Se resquebraja la sintonía?**

– No tengo problema en abordarlo, pero deberían haber esperado a las conclusiones de la ponencia de duplicidades y de autogobierno. Además, la iniciativa tiene ámbitos de inconstitucionalidad, al restar competencias a las diputaciones. Este debate no debe condicionar la necesidad mayor, denunciar el recorrido que ha tenido el autogobierno vasco en estos 35 años. Eso deja claro que el debate sobre el estatus de autogobierno debe ser previo al de la LTH.



El lehendakari, delante de uno de los cuadros que decoran la sala donde recibe a las visitas. — IGOR AIZPURU

«Me gustaría oír decir a Sortu, no a EH Bildu, que matar estuvo mal»

● O. B.

VITORIA. – **¿Le parece un avance que EH Bildu diga que la violencia es el peor de los caminos?**

– Por supuesto. Cómo no va a serlo, viniendo de miembros de una organización que en el pasado ha justificado la violencia y ha defendido la socialización del sufrimiento. Entiendo que hacer una lectura autocrítica global de su pasado y que esto sea asumido por el conjunto de la izquierda abertzale es difícil.

– **¿Es lo que el Gobierno espera oír?**

– No. Quiero ver con esperanza lo que dicen en el artículo, que es de EH Bildu, no de la izquierda abert-

zale. Sería bueno que Sortu y el conjunto de la izquierda abertzale, no EH Bildu, tuvieran una posición nítida y se concretara en el reconocimiento del daño injusto causado o incluso poder decir lo que las víctimas reunidas en 'Eraikiz' nos emplazan a decir: que matar estuvo mal.

– **¿Les ve sinceros?**

– Lo que veo es una necesidad vital en la izquierda abertzale de saber que estamos en el siglo XXI. La vulneración de derechos ha de reconocerse, pero no solo como constatación de que ha habido muertos, sino asumiendo la injusticia de la violencia y del daño causado. No han desatascado todavía este nudo gordiano interno, pero yo sigo dispuesto a ayudar en lo posible. En el pasado se han cruzado textos con el PNV...

– **Pero esa vía ha embarrancado.**

– Sí, pero insisto en que estoy dispuesto a ayudar porque redundaría en la convivencia normalizada.

– **¿La ponencia de libertad y convivencia que propone el PP podría servir a ese propósito?**

– Intento que el diálogo que se está dando entre víctimas de distinto origen se dé entre los partidos. Y esto es posible en la propia ponencia de paz y convivencia ya constituida.

– **¿Por ahí irá la propuesta de con-**

vivencia que harán pública tras las elecciones generales?

– El camino recorrido hasta ahora puede ser la base de un nuevo acuerdo, no solo en Euskadi sino con el próximo Gobierno español:

– **¿Qué sintió al oír llamar psicópatas a los responsables de la caída de la cúpula de ETA?**

– Son manifestaciones absolutamente fuera de lugar. ETA y la izquierda abertzale están desaprovechando el tiempo. Tienen una oferta nuestra sobre la mesa para el final ordenado. Si la izquierda abertzale lo quiere, que ordene ya el final.

– **¿Pone la mano en el fuego por la limpieza en la adjudicación de los contratos públicos en Euskadi?**

– Totalmente.

– **¿No le da ni el beneficio de la duda a la denuncia del PP sobre la adjudicación de pliegos por valor de 68 millones a la familia Atutxa?**

– Mire, ni he leído la información,

no he tenido tiempo. El PP hace estas denuncias en ruedas de prensa, como con la financiación de los batzokis, supuestos casos de corrupción que luego quedan archivados... Cree que aquello de lo que se les acusa a ellos en el Estado también da votos en Euskadi, y de ahí la acusación infundada al PNV.

– **Hay asuntos, como el 'caso De Miguel', pendientes de juicio. ¿Niega cualquier sombra de clientelismo?**

– Los casos pendientes me afectan personalmente y puedo decir con orgullo que adoptamos decisiones rápidas. Partiendo de la presunción de inocencia, podrá haber casos personales, pero no casos en los que el PNV como partido está implicado.

– **¿Ha visto 'Loreak'?**

– Sí, y la tengo grabada. La vi hace meses. Es cine reflexivo, me gusta. Que una película en euskera pueda optar al Oscar ratifica lo que el idioma ha evolucionado. Ojalá lo logre,